

Y el herrero machaca una lágrima  
viendo echar barba a su pequeño  
y contando los clavos por hacer  
que ya son cuatro solamente.

Y los peones camineros  
huelen perfumes en los baches  
y se van a dormir la siesta  
para soñar lo que no tienen.

Y el labrador y el ceramista  
ungen con tierra su destino  
y a veces les nace una flor  
entre los labios cuando comen.

Y el leñador que cree en la Virgen  
reza cuando las jaras están duras  
pensando en su mujer  
y en la manera de nacer un hijo.

Ah pescador navegador  
tú en el extremo de la tierra  
hablando con la mar amarga  
de los que luchan en la tierra.

Angel CRESPO.